

## RESEÑA DEL LIBRO: “SENTIDO DE COMUNIDAD EN UN PUEBLO ORIGINARIO: SANTA MARTHA ACATITLA (ENTRE CARRIZOS)”

BOOK REVIEW: "Sense of Community in an Aboriginal People: Santa Martha Acatitla (BETWEEN Reeds)"

**Coordinadoras:** Katherine Isabel Herazo González y Brenda Mireya Moreno Luna

**Reseñador:** Mtro. José Joel Vázquez Ortega<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa

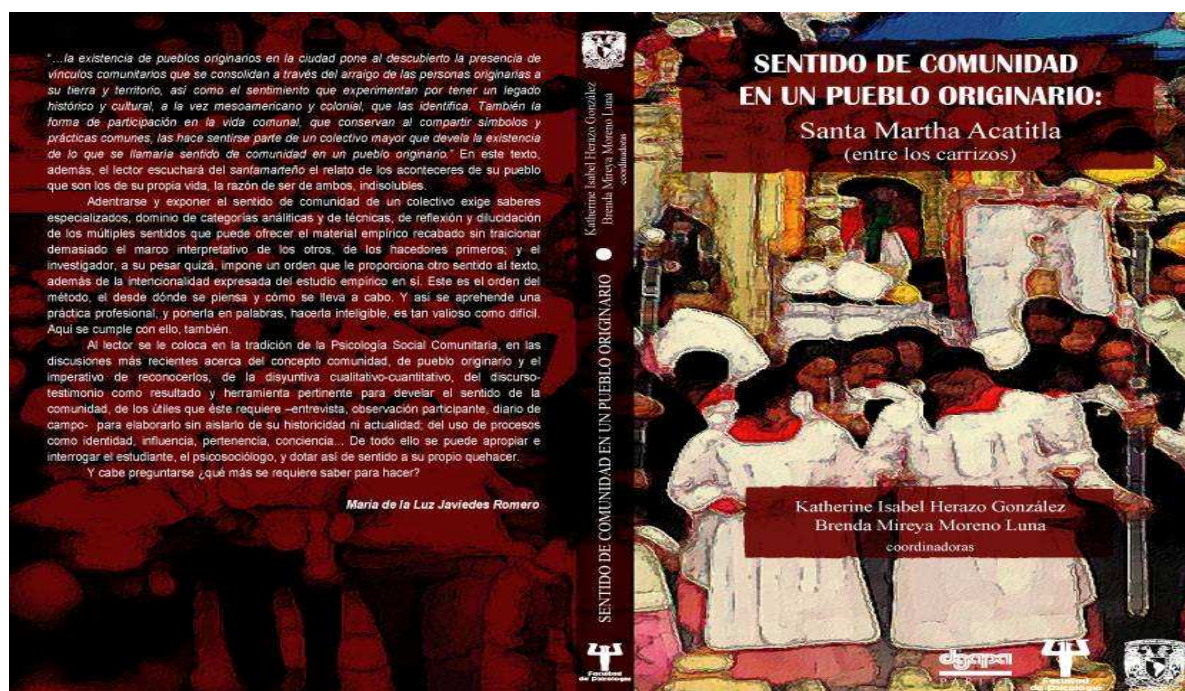
CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”<sup>2</sup>  
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 5/08/2015

Aceptado: 20/09/2015

Katherine Isabel Herazo González y Brenda Mireya Moreno Luna (*Coordinadoras*), México, UNAM, 2014.

214



<sup>1</sup> Correspondencia remitir a: Mtro. José Joel Vázquez Ortega, [voji@xanum.uam.mx](mailto:voji@xanum.uam.mx) Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

<sup>2</sup> Correspondencia remitir a: [revistacientificaureka@gmail.com](mailto:revistacientificaureka@gmail.com), o [norma@tigo.com.py](mailto:norma@tigo.com.py) “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Sin lugar a dudas, la *Introducción* nos coloca en la delimitación de la investigación realizada desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, pero con una particularidad, el interés por los *pueblos originarios*, los cuales se caracterizan *por tener un legado histórico y cultural* (pág. 13), como lo es el pueblo de Santa Martha Acatitla. En ello reside la aportación fundamental del libro, a saber, primero, en la inexcusable diferenciación conceptual entre lo que implica trabajar con un *pueblo originario* respecto de un *pueblo indígena* o *comunidad indígena*:

*Los pueblos originarios ponen el acento en que, a diferencia de los pueblos indígenas, quienes han luchado y resistido por más de quinientos años (...) ellos demandan como sujetos colectivos otra clase de derechos a ser incluidos en las políticas del Estado-nación. Además, consideran que la denominación de indígena tiene toda una carga peyorativa anclada en la visión eurocéntrica del dominador (...) con la cual no se sienten identificados. (...) los pueblos originarios no se reducen a la nominación de una gran comunidad, ya que en pueden existir múltiples comunidades* (pág. 14).

215

En segundo lugar, en tanto que para su estudio prevalecen las *investigaciones de corte antropológico, etnográfico, histórico y sociológico* (pág. 15), desde la psicología social comunitaria hay una ausencia en cuanto el estudio de los pueblos originarios, a partir de lo cual proponen para comprender a profundidad el complejo entramado comunitario del pueblo originario de Santa Martha Acatitla, la existencia de lo que denominan *el sentido de comunidad*.

Desarrollar teórica y metodológicamente dicha conceptualización es precisamente el propósito de los dos primeros capítulos, así como desde una perspectiva cualitativa, y desde el quehacer del psicólogo social comunitario, realizan la reconstrucción del *sentido de comunidad* mediante el discurso-testimonio de las personas originarias del Pueblo de Santa Martha Acatitla, en los que se recrean los símbolos y significaciones que comparten y las prácticas socioculturales propias.

En efecto, la recuperación de sus vivencias y narraciones sobre su pasado, sus prácticas culturales, fiestas, ceremonias y costumbres ancestrales y actuales, hacen evidente *un saber colectivo desde el yo social* (pág. 15).

En los capítulos dos y tres, una vez que hecha la revisión epistemológica al *concepto de comunidad*, retoman las aproximaciones teóricas y definición del *sentido de comunidad*, para establecer cuáles son sus *componentes*. Que de acuerdo a McMillan y Chavis (1986) son: 1. Membresía; 2. Influencia; 3. Integración y satisfacción de necesidades y 4. Conexión emocional compartida (pág. 41). Los cuales a su vez se subdividen en otras categorías. Esta delimitación conceptual les permite entrar de lleno al trabajo comunitario en el Pueblo de Santa Martha Acatitla. Con ello un primer análisis les permite establecer que en este pueblo originario el *sentido de comunidad* se caracteriza como *expresión del Nosotros* (pág. 66)

Lo anterior se pone de manifiesto en ciertos ciclos ligados al ciclo agrícola característico como pueblo originario asentado en la cuenca de México, situado al oriente de lo que se denomino como lago de Texcoco. Al respecto, en el libro se desarrollan: 1. *El ciclo de la fiesta patronal*; 2. *El ciclo de cuaresma*; 3. *El ciclo de invierno*; 4. *El ciclo de peregrinaciones*; 5 *El ciclo mesoamericano*; 6. *El ciclo de fiestas cívicas* (págs. 78-89). Todos ellos como *sentido de comunidad como expresión del Nosotros del Pueblo de Santa Martha Acatitla*.

En esencia, la investigación se inscribe en la psicología social comunitaria porque para la reconstrucción de los discursos testimonios se utilizaron distintas técnicas dialógicas que no sólo se limitan a entrevistas semiestructuradas, sino además a registros de derivados de la observación participante, historias de vidas y textos manuscritos proporcionados por *las personas originarias*, lo que implica un *saber socio-histórico* distintivo de la comunidad del Pueblo de Santa Martha Acatitla. Precisamente, todo ello propio de la psicología social comunitaria que tiene su surgimiento y desarrollo en la Latinoamérica (Vázquez, 2012b).

Para ser consecuente con la perspectiva que nos ofrece el libro, prosigo la reseña del libro desde mi propio discurso-testimonio que me permite el hecho de vivir algunos años en el Pueblo de Santa Martha Acatitla.

1. La lectura del libro me conmovió porque me ha permitido resignificar lo que experimenté en los más de 10 años que viví en el pueblo de Santa Martha Acatitla, más aún, porque sin ser nacido en la Delegación Iztapalapa (zona de la Ciudad de México en la que se localiza), toda mi niñez y juventud transcurrió aquí y ahora vivo de nuevo en Iztapalapa, incluso estudié en la Universidad Autónoma Metropolitana que se ubica en esta Delegación: puedo decir que soy orgullosamente hecho en Iztapalapa. Y no se crean que es cualquier cosa, uno carga con el estigma de que se trata del lugar más peligroso del Distrito Federal.

Lo que pone el libro al “descubierto” es, precisamente lo que indica su título, El sentido de comunidad de Santa Martha Acatitla, o mejor dicho *Texcatitlán*, reconociéndolo como pueblo originario de carácter mesoamericano. Lo que nos permite no sólo revalorar nuestro pasado para quienes somos originarios de la Ciudad de México, sino sobre todo comprender el sentido profundo que todavía hoy en el siglo XXI persiste en los habitantes del pueblo de Santa Martha Acatitla, cuyas voces a través de sus discursos-testimonios analizados en el libro, reconstruyen el hecho de que antes de la conquista y con la evangelización forzada, el poblado se conocía como *Texcatitlán* (palabra de origen náhuatl o mexicano, que significa *en el lugar en donde amarran los moños*).

Las personas originarias narran como después le quitaron el *tex* y le agregaron una *a*, de manera que el nombre antecedente del pueblo fue el de Acatitlán; ya luego con la llegada de los franciscanos, le quitaron la *n* final, quedando su nombre actual de Santa Martha Acatitla (*que significa entre carrizos*). Cuya historia-presente vive en las celebraciones de su fiesta patronal que se realiza desde la colonia, de sus peregrinaciones, de su carnaval, sus cuadrillas, las mayordomías, así como a través de diferentes platillos tradicionales de comida que tienen un origen mesoamericano: el chilatextle, el chitemole, el nopalmole, los ahuatles, entre muchos otros platillos, elaborados con flora y fauna, incluidas, las huevas de un mosquito, que había en la laguna que formaba parte del territorio de este pueblo originario.

2. Igual los discursos-testimonios de los pobladores de Acatitlán hacen referencia a varios lugares que fueron parte de mi niñez y juventud, como el peñón del Marqués (donde ahora está la estación del Metro Peñón viejo); con el libro, hoy me entero por los santamarteños que en la época prehispánica, en este cerro existía un jardín botánico en el que paseaba Moctezuma Xocoyotzin. Pues en este lugar existían muchos ojos de agua y

manantiales. También nos narran que en la década de los cuarenta del siglo XX, se construyó el Balneario Elba, el cual, era abastecido por esos manantiales, y sin saberlo, muchos días entre semana o fines de semana y muchos sábados de gloria, la pasé a gusto con mis amigos o mis familiares, como también muchas veces subí a la cima del peñón, desde el cual, tenía una vista envidiable de toda la ciudad.

También, en la ladera del peñón pero del otro lado de la avenida Zaragoza (antes era más o menos el kilómetro 13 de la carretera federal a Puebla, mientras que Santa Martha Acatitla quedaba en el kilómetro 14.5), aún existe un deportivo llamado La Cascada, según supe por gente mayor de entre mis vecinos, había unos lavaderos que se abastecían del agua que bajaba del Peñón, no lo sé a ciencia cierta, pero lo que sí puedo decirles es que era el único deportivo cercano para nosotros: ahí nos iniciamos como futbolistas amateurs, llaneros para que se entiendan; ahí jugábamos volibol, basquetbol, frontón, había algunos juegos mecánicos y hasta unas albercas, que éstas sí, desde hace muchos años quedaron inutilizadas.

3. Más allá de mis recuerdos y evocaciones, y por eso dije que el libro me conmovió, lo fundamental es que, situándose desde una perspectiva de la psicología social comunitaria, la contribución que nos ofrece es la distinción muy necesaria entre como investigar y recuperar la memoria histórica y colectiva, específicamente cuando se trata de un pueblo originario y no de cualquier otra comunidad. No sería lo mismo, metodológicamente hablando, si trabajáramos con un pueblo indígena o una comunidad de otra índole. Esto me parece significativo e imprescindible conceptual, teórica y metodológicamente, pues como lo señala la Dra. Katherine Herazo, una de las coordinadoras:

*Conocer este mundo diverso (étnico y cultural que trastoca a esta Ciudad que habitamos, el Anáhuac) requiere de un análisis crítico de la realidad de los pueblos originarios que permita romper el cerco que imposibilita observarle en su justa dimensión y perspectiva psicosocial-comunitaria. No como un agregado más de la gran metrópoli –compuesta por una masa de barrios, colonias y delegaciones, sino que rescate en la mirada del observador un legado histórico en sus relaciones comunales, un pasado que hoy vive a través del territorio mesoamericano y que presenta características propias, como es contar con vínculos estrechos que se recrean en las formas de relación de las familias troncales y que, además, rescatan las costumbres de sus ancestros (pág. 54).*

Demanda entonces un ejercicio de descolonización mental de los profesionales, no sólo de la psicología sino de las ciencias sociales en general. Y como se afirma: *No desde el atisbo de lo ajeno, sino desde lo propio* (me emociona cuando los estudiantes hacen sus proyectos de investigación sobre su barrio, colonia o municipio, o en todo caso, cuando las problemáticas las hacen suyas y se interesan por desarrollar una *praxis*, ahí en sus dolencias, sus sufrimientos, sus necesidades, sus anhelos, sobre todo, sus luchas y organización):

*(...) es decir, de lo que enmarca la esencia del ser de los pueblos como elemento óntico, problematizando su forma organizativa, su sentido de comunidad, su memoria histórica inscrita en las tradiciones orales y su complejo ciclo festivo que resignifica su pasado en su presente, ahondando, por supuesto, en la particularidad del caso de Santa Martha Acatitla, que en náhuatl significa entre los carrizos* (pág.54)

Estos párrafos no tienen desperdicio y sintetizan la relevancia de un trabajo de investigación acción participante de casi dos años en el pueblo de Santa Martha Acatitla(n).

219

---

Ante un contexto y unos gobiernos, tanto el de la Ciudad de México como el delegacional, que han contribuido a invisibilizar hasta casi desaparecer a los pueblos originarios; pero no sólo a ellos sino a todas y todos los que habitamos la ciudad, hasta asfixiarnos, conculcando día a día nuestros derechos. Por supuesto, que investigar y recuperar el *sentido de comunidad* como una de las tareas que ha desarrollado la psicología social comunitaria, es no solamente necesario sino imprescindible y por ello urgente.

Si bien, por otra parte, en el libro se discute lo concerniente al concepto tan controversial de *comunidad*, asumiéndolo así, no me detendré a comentar sobre ello; por supuesto que no es irrelevante la cuestión, pero coincido en la perspectiva de que sin caer en la idealización que se hace de la o las comunidades, formular la investigación sobre el sentido de comunidad del pueblo originario de Santa Martha Acatitla, se hace en parte por su carácter utópico, en tanto, como se señala en la página 55 del libro: *una relación dialéctica entre utopía y realidad, ya que la utopía no es más que un acercamiento o directriz de esa realidad a la que se aspira; a la búsqueda de esa comunidad justa y con pleno goce de sus derechos.*

Los indígenas zapatistas dicen otro mundo es posible. La praxis y la teoría desde la psicología social comunitaria que se hace en *Nuestra América*, se orienta a fortalecer, fomentar y promover tales propósitos, así como responder a otros malestares socioculturales, ideológicos y políticos.

Esto es así, sobre todo, porque se enuncian en los mismos discursos-testimonios de los protagonistas, quienes reivindican el carácter de Santa Martha Acatitla como pueblo originario, quienes en primera persona, como el Sr. Felipe de Jesús Ramírez Serrano dice: (...) *este pueblo me vio crecer, es como si fuera mi familia y mi raíz, porque en mi sangre llevo a mi pueblo: es mi corazón. Me siento orgulloso al decir: ¡soy originario!* (págs. 115-116)

El sentido de las afirmaciones es claro: Saber de qué estamos hablando y no querer perderlo. Igual cuando nos habla de que debajo de donde ahora está la iglesia, en la que se realiza la fiesta patronal que inicia el 29 de julio, hay un *teocalli* en el que se hacían ceremonias de distinta índole, como las de cultivo, para pedir permiso a *Chicomecóatl* (Siete serpiente, diosa mexica de la subsistencia, asociada principalmente al maíz, en general a la vegetación, por ende, a la fertilidad). También al empleo del temazcal y de las plantas medicinales o herbolaria tradicional.

El Sr. Arturo Gutiérrez Serrano cuando empieza diciendo: *¡Soy originario de Santa Martha Acatitla!, aquí tenemos muchas costumbres y tradiciones, muchas de ellas las ignoramos. Más adelante señala: Muchas personas de la comunidad tratamos de rescatar y mantener estas tradiciones que nos han transmitido de generación en generación, ya que, hoy en día, para los jóvenes no tienen mucho valor porque dicen que son cosas de viejitos; sin embargo, vemos mucha participación de ellos en los carnavales, en el baile y en la conbebenia, pero no en la organización* (págs. 131-132).

O como el Sr. Remigio Torres Solares, quien dice: (...) *soy nativo, originario del Pueblo Santa Martha Acatitla, y es un orgullo vivir aquí. Soy de aquí y me gusta defender mi comunidad, soy viejo, como dicen histórico y, aunque ya no puedo, todavía me da ánimo hacer las cosas porque soy de acá, soy santamarteano de corazón, soy del pueblo y me gusta colaborar con la comunidad* (p. 142). El Señor Remigio nació en 1930.

4. En este *Vivenciar el Nosotros*, no sólo son las tradiciones, costumbres, festividades, comidas tradicionales, el tequio o las faenas, las creencias, etc., las que van de generación en generación, sino otro elemento definitorio del *sentido de comunidad* que se construye: la organización y los procesos de lucha por el territorio y el uso del suelo. Es por ello que en el libro en la parte titulada ***Reflexiones Finales***, se consigna que el 26 de julio de 2013, en esa trágica realidad que ocurre en tantos pueblos originarios y en todas partes, los derechos del pueblo mexicano son violentados; ese día se realizó un operativo policial en el que participaron granaderos tomando por asalto las instalaciones del deportivo de Santa Martha Acatitla, con el objetivo de reprimir e impedir que se realizarán las actividades programadas para recaudar fondos destinados a la celebración de la fiesta patronal. Estas mujeres y hombres del pueblo de Santa Martha Acatitlán organizadamente salieron adelante exigiendo sus derechos y el cese a la represión y violencia ejercida por los gobiernos delegacional y de la ciudad. Sin este *sentido de comunidad* seguramente la lucha y resistencia culturales serían más difíciles. Es importante señalar que acciones de este tipo no son nuevas, son el resultado del hecho de que para la realización de la fiesta patronal, las peregrinaciones, el carnaval, las mayordomías, los pobladores de Acatitlán, llevan a cabo formas de organización comunitaria y colectiva, muchos cooperan con trabajo comunitario, económicamente, con un gran esfuerzo familiar y/o personal.

Con la participación de todos se resuelven las necesidades y problemas del pueblo: *Este trabajo incluye la reciprocidad o redistribución de la riqueza, que se realiza bajo la modalidad de cooperación voluntaria de los originarios o avocindados del pueblo (los que llegamos de fuera). Esta estrategia se utiliza para garantizar la subsistencia de la comunidad, para obtener un servicio a cambio de prestación de mano de obra y para lograr la buena marcha de las relaciones interpersonales (p. 172).*

Todos estos elementos que se desarrollan en el libro (en sus 180 páginas), resultado del trabajo psicosocial comunitario conjunto entre los pobladores y el equipo de investigación coordinado por la Dra. Katherine Herazo, quien aprendió de ello porque vivió y convivió un par de años con ellos, constituyen el *Sentido de Comunidad* del Pueblo de Santa Martha Acatitla, engloba *el vivenciar y sentir el Nosotros, el vocalizar el Nosotros* junto a la *conciencia del Nosotros*, a través de los que se expresan no sólo los deseos, los sueños, las



aspiraciones y las necesidades individuales, sino más aún abarcan *una dimensión en la que se encuentran las aspiraciones y los deseos de un colectivo, generando una sensación de unidad y búsqueda para satisfacer las necesidades del pueblo*. El asumir que lo que le pase a uno de ellos, de la comunidad, no le es ajeno a los otros, sino que le importa a todas y todos. En este sentido, sin caer en la idealización de la comunidad, la psicología social comunitaria aprende de los valores que el pueblo tiene (Martín-Baró, les denomina virtudes populares) *como la solidaridad, la cooperación, el respeto, el cumplimiento de la palabra dada, la reciprocidad y el compromiso de lo nuestro* (p. 174).

Por último, mi reconocimiento a los habitantes del Pueblo Originario de Santa Martha Acatitlán, junto con una disculpa porque aunque viví por más de diez años, ignoré la riqueza que ahí existe, por fortuna la vida nos brinda nuevas oportunidades. Y, por supuesto, enhorabuena para cada una y cada uno de los coautores de este libro, que desde ya es un insumo para quienes trabajamos por una psicología social comunitaria con compromiso y congruencia ética, social y política (Vázquez, 2012a)

## Referencias

- Herazo, K. I.; Moreno, B. M. (2014), *Sentido de Comunidad en un pueblo originario: Santa Martha Acatitla (entre carrizos)*, México, UNAM.
- McMillan, D. W.; Chavis, D. M. (1986), Sense of community: a definition and theory, *Journal of Community Psychology*, 14, 1-23.
- Vázquez, J. J. (Coor.) (2012a), *Perspectiva Psicosocial. Aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*, México, Coedición Editorial Itaca y ULAPSI.
- Vázquez, J. J. (2012b), *Aportaciones del desarrollo de la psicología social en y desde Latinoamérica* en J. Joel Vázquez Ortega (Coor.), *Perspectiva Psicosocial. Aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*, Coedición Editorial Itaca y ULAPSI, México, 19-44.